

Juan Camilo Mutis Manrique

Artista visual e historiador, nació en Bogotá un día de octubre del año 1992. Su cuerpo de obra y reflexión centra atención, en las líneas de cruce y diálogos que se tejen entre ambos saberes. Así mismo muchas de sus preguntas buscan acercamientos a las razones éticas detrás de la memoria y las prácticas culturales y sociales, que de ella se desprenden, en estas búsquedas a reflexionando desde el uso del maíz en un carnaval indígena hasta la instrumentalización sociopolítica del fútbol en el contexto latinoamericano. Ha participado en exposiciones como Imago Mundi (Venecia, 2015) de la Fundación Benetton, La Mona Rusa (Bogotá, 2018) en Cooperartes, Emergente IV (Bogotá,2018) en PUJ o La Pedrada (Bogotá,2018) en el Museo de Arte Miguel Urrutia.

Museo de la chagra

La chagra o la chacra no solo funciona como un espacio de cultivo asociado, sino es la metáfora y la(s) epistemología(s) de las comunidades indígenas amazónicas y andinas de América del Sur, como una forma entender y habitar el territorio, en concordancia con las mentalidades y los modos de hacer tradicionales de los diferentes pueblos. Contemporáneamente la chagra es además una forma de resistencia e identidad ante los acosos y retos que pone el neoliberalismo a las formas de organización y entendimiento de las relaciones sociales y ecológicas al margen del capitalismo salvaje. Estos dispositivos tecnológicos y de pensamiento que están contenidos en las semillas, requieren del agua como activadora para poder desplegar todas sus formas y conocimientos.

Como una apuesta por patrimonializar los saberes y las resistencias que defienden la soberanía alimentaria, propongo un museo de la chagra. Entendiendo el museo como una institución de saber horizontal, que defiende y defiende la idea de patrimonio en el tejido social y comunitario que se desarrolla alrededor del museo. El museo se activa con cada botella que se lleve el espectador, invitándolo a que desde su propio territorio active este patrimonio, creando así otra sede del museo de la chagra, y en un futuro con esas semillas ya reproducidas, pueda compartir e invitar a otros a tener su propia “sede” y seguir construyendo líneas que sigan construyendo ese tejido.